

El Colegio de Abogados de MADRID denuncia al mundo civilizado

la serie interminable de CRIMENES y BARBARIES cometidas por los FASCISTAS ESPAÑOLES

La serie de horrores y de crueldades que han desentendado los militares que, haciendo traición a la esencia de sus deberes, combaten al pueblo español con las armas que este les dió para que lo defendiesen, obliga imperiosamente a la Junta de gobierno del Colegio de Abogados a levantar su voz ante el mundo civilizado para protestar de tan sangrienta y feroz conculcación de los más elementales derechos de humanidad y obtener la solidaridad de todos los hombres de bien.

Duras han sido siempre las guerras civiles que al romper el vínculo fraterno agujan el encono y el odio; pero los militares sublevados están realizando hechos que superan a los más brutales actos de la criminalidad colectiva y hacen pensar en una sentimentalidad infrahumana.

Deseamos que nuestro clamor de hombres de ley encuentre eco y auxilio en los colegas de toda la tierra y en las masas cultas de los grandes países de alta civilización, ya que la solidaridad humana es universal.

Adversarios del fascismo, por la profunda convicción de nuestras ideologías democráticas debemos decir que quisieramos que nuestra voz también llegase a las muchedumbres cultas y sensibles a los principios básicos de la dignidad humana de los países en que impera ese régimen político.

La barbarie de los fascistas españoles

La singularidad de las reacciones públicas de España debe ser estudiada para evitar la confusión a que pueda verse inducida la opinión universal por las imprecisas e inexactas clasificaciones políticas. El llamado fascismo español nada tiene de común con los fascismos de Italia y de Alemania, sin que esta distinción haya de expresar menor reprobación por nuestra parte para estos últimos. Mas si conviene establecer que España se encuentra ante una sublevación militar defensora de los viejos privilegios y del más arcaico e inquisitorial fanatismo religioso que realiza su último y desafortunado esfuerzo para impedir a los españoles la normal evolución y progreso que hagan de España un país moderno. La vieja monarquía ha regido a España como si fuese una colonia. Perdió, por su incapacidad, las que conquistara el genio popular. Y ahora sobre España, que era su última colonia, quiere, con sus tradicionales artefactos militares, reducirla de nuevo a coloniaje. Hasta las fuerzas que emplea—moros regulares y Tercio de extran-

jeros transportados de África—denuncia tan honda verdad histórica. Ciertamente, España combate hoy por su liberación, como en el siglo pasado lucharon las colonias americanas que hoy son grandes naciones libres.

La mentalidad que inspira a esas hordas arcaicas es la misma—como si sobre ellas no hubiese pasado un día—del absolutismo impregnado de ruda y fanática intolerancia de Fernando VII y de las guerras carlistas. Han resurgido los obispos y clérigos guerrilleros y las boinas rojas de los requetés. A los moros que vienen a matar españoles les bendicen los obispos y les colocan farasaicamente en el pecho un Corazón de Jesús, diciéndoles que es un amuleto.

Pedimos el auxilio moral del mundo ante esta ola de ancestral barbarie que invade a España, alentada además por ambiciones imperialistas de otros países, contrarios al fundamental interés de una nación independiente. La consigna de los insurrectos estampada en instrucciones impresas que se han encontrado a algunos de sus jefes al caer en poder de las fuerzas leales, es la del más impío exterminio y terror. Tales instrucciones ordenan que se mate sin compasión no sólo a los dirigentes y obreros de las organizaciones sindicales, sino a los individuos de su familia, para producir un espanto en el que se ahogue toda voluntad de defensa. Estas instrucciones dan plena consciencia y responsabilidad a los jefes del movimiento en cuanto a los horriblos crímenes que se están cometiendo.

Millares de fusilados en Sevilla.

No podremos incluir en este documento la innumerable cantidad de actos de barbarie con que los insurrectos están martirizando a los ciudadanos de España. Cada día que pasa alumbramos múltiples escenas de horror. Estamparemos aquí sólo alguna de ellas que expresen la intensidad del crimen colectivo contra el que apelamos ante la opinión internacional.

En los territorios ocupados por los insurrectos han fusilado éstos sistemáticamente a cuantos obreros poseían un carnet sindical. Sus cadáveres abandonados en las calles o formando en los cementerios siniestro montón, aparecen con el carnet de su Sindicato atado a una pierna o a un brazo, como expresión del motivo por el que han sido ejecutados.

En Badajoz, al entrar las fuerzas fascistas, encerraron en los corrales de la plaza de toros a 1.500 obreros.

Colocaron ametralladoras en los tendidos de las plazas, y haciendo salir a aquéllos a la arena los ametrallaron implacablemente. En terrible amontonamiento permanecieron los cadáveres en el ruedo. Algunos obreros quedaron heridos y nadie atendió los lamentos de su agona.

Al diputado por Salamanca abogado socialista de gran prestigio, José Andrés Manso, le condujeron también a la plaza de toros de esta ciudad, le pusieron banderillas de fuego y luego le mantaron con un estoque.

Sólo en la ciudad de Sevilla, e independiente de toda acción guerrera, han asesinado a más de nueve mil obreros y campesinos. En los barrios obreros, los soldados de Regulares moros y del Tercio recorrían sus calles de modestísimas casas de una planta y por las ventanas arrojaban bombas de mano, destruyéndolas y matando a las mujeres y niños. Las hordas moras se entregaron libremente al saqueo y a la violación. El general Queipo del Llano, en sus charlas a través del micrófono, que son exponente de la grosera y baja mentalidad de los sublevados, incita a estas fuerzas a que violen a las mujeres, y cuenta con rudo sarcasmo brutales escenas de este género.

Un relato impresionante

En los pueblos andaluces de Constantina, Carmona, Posada, Palma de Río, Peñarol, Alanis, Cazalla, Puebla de los Infantes, Villanueva de las Minas, Pecos, La Campana y otros como en numerosos de Extremadura, la aviación de los insurrectos ha bombardeado al pacífico vecindario, aunque no hubiese en dichos pueblos ninguna fuerza militar, matando a numerosas mujeres y niños. Las mujeres formaban en muchos de ellos largas colas a las puertas de las tahonas para proveerse del pan familiar, y sobre esa masa de mujeres indefensas se complacían los aviones fascistas en arrojar bombas. A muchas mujeres embasazadas se les obligaba a ingerir una mezcla de ricino y petróleo. A una de ellas, en Algeciras, como se enterasen de que su esposo había huido a Gibraltar, la obligaron a beber una fuerte cantidad de ese líquido y la dejaron luego ir a reunirse con su marido. Sucumbió al día siguiente.

Han fusilado a todos los diputados de izquierda que han aprehendido en las provincias de que se adueñaron y cuantas personalidades tu-

viesen alguna notoriedad.

Al ilustre diputado y abogado Luis Rulanchas discípulo predilecto y esclarecido del ilustre profesor Jiménez de Asúa, le han fusilado en La Coruña.

Al inteligentísimo abogado y diputado a Cortes Landrove le han fusilado, así como a su padre en Valladolid, manifestando luego con frío sarcasmo, a través de la radio, que le habían impuesto esa pena por no asistir a la oficina.

En Logroño han fusilado al alcalde, don Basilio Guerra, y al médico Vallejo.

El señor Pérez Carballo, gobernador de La Coruña, ha sido fusilado, así como su esposa, dama cultísima, que pertenecía al Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios. A los diputados Aliseda, Martín de Nicolás Dorado, Antonio Acuña y a otros muchos los han ejecutado igualmente. Al ex diputado de las Constituyentes Alonso Zapata, director del grupo escolar Joaquín Costa de Madrid para mostrar el odio a todo lo que sea cultura, le han matado igualmente, así como a su mujer y a sus jóvenes hijos.

En el pueblo de El Carpio próximo a Córdoba, actualmente liberado por las fuerzas de la República, el capitán fascista que ha tiranizado al pueblo durante unos días llevó al Cementerio a doscientos obreros, y después de obligarles a cavar una gran fosa les hizo fusilar. Después publicó un bando a redoble de tambor comunicando al vecindario que se le daban dos horas de plazo a los familiares de los muertos antes de enterrarlos para que pudieran verlos y recoger alguna de sus prendas. Esto dió lugar a escenas de dolor cuyo patetismo es difícil de describir. Pero lo más terrible fué que cuando estuvieron allí reunidos los familiares de aquellos obreros mandó a hacer fuego contra ellos asesinandolos.

En Morón nuestras fuerzas al liberar esta ciudad se encontraron a varias mujeres, a las que habían cortado los pechos, y en una tapia del pueblo pudieron leer esta villana inscripción: «Nosotros moriremos, pero vuestras mujeres parirán fascistas.» En otros puntos a las mujeres de los obreros les cortan el pelo con la máquina y las obligan a bailar desnudas en las plazas públicas.

En Caspe (Aragón), el capitán Négrete y el Teniente que iba a sus órdenes fusilaron a la madre, a la hermana casada con un capitán de la Guardia Civil y a la viuda y a una niña de

cuatro años del alcalde. La torre, al que habían asesinado ellos hace tiempo. Igual suerte corrió el abogado Alejandro Blanco. En los balcones de la plaza del pueblo, donde se hicieron fuertes los facciosos, colocaron como parapeto a los hijos y a las mujeres de las personas de izquierda de la localidad.

En Granada han asesinado al gran escritor García Lorca, genial poeta popular y eminente dramaturgo, que era, a no dudarlo, la figura más culminante de la juventud literaria de España.

Obreros quemados vivos

En Baena (Córdoba) según el testimonio de Antonio Moreno Benavente, de la Agrupación Socialista, que logró huir apenas los fascistas se adueñaron del pueblo, se incautaron de los ficheros de las organizaciones obreras y procedieron al fusilamiento de cuantos figuraban en ellos. Su terrible ensañamiento llegó al extremo de hacerlos como en otros sitios, cavar sus propias fosas. A los Presidentes de la Agrupación y de la Juventud Socialista, Gregorio Lonzo y Manuel Sevillano, y al Secretario de la última, Eduardo Cortés, los amarraron juntos y así los fusilaron, haciendo presenciar el crimen a las familias de los tres.

De los 375 miembros de dichos Sindicatos iban fusilados en 29 del pasado mes, 296. El 9 de agosto se obligó a que 30 obreros trabajasen forzosamente para fortificar el histórico castillo del pueblo, y después de 48 horas de labor sin descanso, azuzados a latigazos y sin darles aliento los precipitaron al foso. Tres de ellos, antes de sufrir este martirio, se habían vuelto locos.

En El Carpio encerraron en un chozo a seis militantes de la F. A. I., los rociaron de gasolina y prendieron fuego, muriendo todos abrasados.

En Castro del Río se degolló, como a reses, a los más destacados elementos obreros.

El Secretario de la Agrupación Socialista de Pedro Abal (Córdoba), Rafael González confirma que los fascistas, al llegar allí, el día 22 de julio, prendieron a siete obreros, los condujeron en un camión a las afueras del pueblo, los rociaron de gasolina y los quemaron vivos. Al entrar en Naval Moral de la Mata, los regulares moros produjeron escenas de salvajismo insuperable, asesinando a sus moradores y desvalijando las casas. Los elementos de ultraderechas, por poseer los mejores muebles, fueron los más castigados. «Muchas mujeres católicas que rezaban

porque entrasen los fascistas fueron, cuando ello ocurrió, violadas y muertas.»

En Zaragoza han fusilado unos dos mil obreros. Al doctor Alevedo, un hombre generoso que se dedicó siempre a hacer el bien, le prendieron, así como a su hijo, joven de diecisiete años; fusilaron a éste en presencia de su padre, al que ejecutaron poco después, no sin gemir antes en su dolor terrible.

Una acusación serena

Si por prejuicio de un mundo con todo deplorable y con una tremenda indiferencia en que se ve todo el horror y la barbarie de este movimiento, contra el cual combate el pueblo español por su dignidad, por su libertad y por su vida, nosotros hemos de poner punto hoy a este documento, porque la pluma se quiebra de amargura y de angustia al veros obligados a estampar tal villanía y crueldad, tanta impiedad en los métodos de terrores del fascismo-movimiento español. Acudimos con un grito vibrante de hondísima emoción, de fé también en la solidaridad humana, a la opinión universal, para que ante como a fieras a los insurrectos, que no tienen derecho al apoyo y a la simpatía de ninguna masa de hombres que pueda calificarse de civilizada.

El Gobierno legítimo de la República española, reflejo de las fuerzas gubernamentales recientemente elegidas con la garantía de sinceridad electoral, que significa la circunstancia de que dichas elecciones se hayan verificado bajo la dirección de un Gobierno reaccionario, tiene derecho a que su personalidad no sea menoscabada y a que no se le quite en paridad de facultades con unos insurrectos, ya que ello, con la autoridad de nuestra toga, hemos de decir al mundo que constituye una elemental y evidente transgresión de los principios del Derecho internacional público. Pero además, fuerzas que de tal manera se comportan y que invaden nuestro país con hordas africanas y extranjeras para darles las armas que han robado al pueblo y martirizar a los españoles y envilecer su dignidad humana hasta los extremos de horror que quedan estampados en este documento, no pueden ser, en manera alguna, tratados como beligerantes por ningún país. La Junta de gobierno del Colegio de Abogados invoca los principios de fraternidad universal, rogando de que su voz ha sido colimada al mundo civilizado.

El doctor, EDUARDO ORTIGA GASSET—El secretario, LUIS DE ZUBILLAGA.